

Juan Manuel Vera

Castoriadis en las encrucijadas del capitalismo

"Hay momentos en la historia en los que todo cuanto puede hacerse es un lento y largo trabajo de preparación. Nadie puede saber si atravesamos una breve fase de sueño de la sociedad, o si estamos entrando en un largo período de regresión histórica"

Cornelius Castoriadis [entrevista de 1991] (Castoriadis, 1998, 80)

La actividad política y filosófica de Cornelius Castoriadis (1922-1997) generó un corpus de pensamiento, madurado a lo largo de décadas, que ha configurado un espacio intelectual singular y abierto a múltiples desarrollos. La complejidad de su aportación global y la combinación de distintos niveles de aproximación al mundo contemporáneo siguen generando dificultades para su inserción en un pensamiento crítico que se emancipe definitivamente de visiones dogmáticas, una vez debilitadas las creencias en determinaciones estructurales plenamente consistentes. Ello es especialmente relevante porque su aportación podría contribuir a comprender a mejor las posibilidades de acción humana en nuestra época. El pensamiento de Castoriadis está profundamente teñido de historicidad. Como señala su biógrafo François Dosse, él tenía: *"una verdadera sensibilidad de historiador y una inquietud por las lógicas diacrónicas y la singularidad de las situaciones históricas"* (Dosse, 2018, 10). De hecho, su obra supone un reconocimiento abierto de la importancia ontológica, filosófica y política de lo social-histórico, así como del papel de las significaciones imaginarias como claves constitutivas de las sociedades humanas y de su capacidad de transformación.

El rechazo de la experiencia totalitaria del estalinismo constituyó una fuerza motriz desencadenante del pensamiento de Castoriadis. Desde 1946 negó cualquier identificación entre el estalinismo y el socialismo. También dedicó un gran esfuerzo intelectual a interpretar el significado de la expansión del totalitarismo. Al mismo tiempo, rechazó que la propiedad estatal o la planificación centralizada deban entenderse como rasgos del socialismo. En su indagación encontrará un núcleo de significaciones y valores en el sistema burocrático que le hacen pertenecer al universo común del imaginario capitalista por su seudoracionalidad economicista, su radical heteronomía y su intrínseca visión jerárquica de la sociedad.

El grupo *Socialisme ou Barbarie*, animado entre otros por Castoriadis y por Claude Lefort, tuvo un papel destacado en esa crítica del estalinismo. Dicho grupo se concebía en sus primeras etapas como el germen de una organización revolucionaria en un sentido marxista más o menos tradicional. El sentido de su trabajo "de orientación y crítica revolucionaria" era preparar a partir de la crítica del estado del mundo una acción en el plano político social, inscrita en un rechazo unitario tanto de los regímenes burocráticos como de los Estados capitalistas occidentales.

El reconocimiento de la fuente antiestalinista no debe hacer olvidar que una parte sustantiva del trabajo teórico más relevante efectuado por dicho grupo, por la revista homónima, y por Castoriadis en particular, se refería a la evolución del mundo capitalista occidental.

El capitalismo de posguerra: entre la burocratización estatista y la privatización individualista

La mayor parte de la vida adulta de Castoriadis transcurrió en el período histórico de la Guerra Fría, que supuso la división del mundo en dos bloques políticos enfrentados, los cuales decían representar concepciones diferentes del mundo. La crítica del capitalismo efectuada entre 1948 y 1967 (años de existencia de *Socialisme ou Barbarie*) irá desvelando las aporías a las que se enfrenta tanto la tradición económica marxista como el conjunto de las concepciones estatistas contemporáneas.

El análisis del "capitalismo moderno" en los escritos publicados en esos años apelará firmemente a la necesidad de un conocimiento adecuado de los rasgos reales de la economía capitalista. Era una nueva etapa en que se habían desarrollado instrumentos reguladores de la demanda, a través de la intervención del Estado, que suavizaban los movimientos cíclicos. Castoriadis conoce muy bien, gracias a su trabajo como economista en la OCDE, los datos cuantitativos y los hechos cualitativos más signifi-

cativos de la evolución de la economía capitalista.

En los años de la posguerra europea el capitalismo acentuó sus rasgos de sistema adaptativo. Se pusieron en marcha reformas sociales efectivas, aumentaron significativamente los salarios reales y se modularon las estructuras del capitalismo fordista mediante acuerdos estables con los agentes colectivos. En esas condiciones, la perspectiva revolucionaria fue desapareciendo del primer plano de la realidad. Lo que en los años 60 se denominaba neocapitalismo, y que Castoriadis califica de capitalismo burocrático fragmentado, significaba indudablemente una configuración histórica diferenciada respecto al capitalismo de finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Se hizo preciso reconocer que el capitalismo tiene su historia y sus etapas diferenciadas con rasgos propios.

Para entender los cambios que se estaban produciendo en las sociedades occidentales de la posguerra era imprescindible atender al continuado crecimiento de los salarios reales, a la génesis de una demanda efectiva más estable por los gastos estatales o a la emergencia de una sociedad de consumo. La economía capitalista no estaba en la posguerra occidental gobernada exclusivamente por las fuerzas del mercado ya que la intervención del Estado había introducido un factor compensador de los desequilibrios del proceso de acumulación del que carecía el capitalismo clásico.

Esa aproximación realista a los cambios del capitalismo suponía una perspectiva radicalmente distinta de la que se derivaba de una visión marxista revolucionaria anclada en la idea de la incapacidad del sistema para desarrollar las fuerzas productivas. En las nuevas condiciones históricas la defensa de una teoría preestablecida exigía retorcer la realidad para que fuera posible seguir sosteniendo sus axiomas.

Castoriadis señaló en 1972, al efectuar una evaluación de su trayectoria en los años de *Socialisme ou Barbarie*, que durante mucho tiempo intentó mantener la cons-

trucción económica marxista para la comprensión del capitalismo moderno, pero a base de introducir modificaciones cada vez más importantes (Castoriadis, 1976). En Marx eran primordiales las grandes leyes que creyó distinguir en la evolución del capitalismo: la proletarianización creciente, la tendencia a la pauperización, el crecimiento de la composición orgánica del capital o la disminución tendencial de la tasa media de ganancia. Castoriadis concluyó que la economía no está sometida a leyes teóricamente determinadas, lo que le llevó a un replanteamiento de más alcance respecto a los fundamentos de la teoría económica, incluida la marxista.

Los textos de Castoriadis sobre el capitalismo de posguerra resultan especialmente significativos. Parte de los artículos publicados en la revista *Socialisme ou Barbarie* fueron objeto de una edición en dos tomos en 1979 con el título de *Capitalisme moderne et révolution* en la colección 10/18 de UGE (1). Algunos textos no llegaron a ser reeditados en los años 70 y otra parte de ellos permanecieron como borradores sin llegar a terminarse. En cualquier caso, el trabajo sobre temas económicos de Castoriadis fue ingente. Actualmente disponemos del tomo VIII de los *Écrits Politiques* que incluye sus textos sobre la dinámica del capitalismo gracias a una espléndida edición de Enrique Escobar, Myrto Gondicas y Pascal Verney. Se dan a conocer algunos trabajos inéditos y otros no reeditados que complementan necesariamente los ensayos con contenido económico del resto de su obra (Castoriadis, 2020b).

A partir del trabajo iniciado en 1953-1954 en "Sobre la dinámica del capitalismo" (2) y continuado en los años posteriores, Castoriadis sostendrá que la teoría económica marxista quedaba completamente indeterminada porque dos variables fundamentales presentes en el mundo real, la lucha de clases y el cambio técnico, eran indeterminados e impredecibles. La carencia de regularidades en forma de leyes o

tendencias históricamente necesarias afectaba a las hipótesis fundamentales de la concepción económica de Marx. Esos aspectos serán cruciales en los planteamientos reflejados en un texto fundamental en la evolución de Castoriadis, "El movimiento revolucionario bajo el capitalismo moderno", publicado con el seudónimo de Paul Cardan en *Socialisme ou barbarie* entre los años 1960-1962 (Cardan, 1970).

La teoría del valor dejaba de tener potencial explicativo del capitalismo tal y como existe en la realidad. Al igual que ocurre con la teoría neoclásica sus resultados más importantes dependen exclusivamente de sus postulados previos. La teoría marxista del valor exige que la fuerza de trabajo sea una mercancía más y que se comporte como tal, de manera que su valor se determine como el resto de las mercancías por el trabajo socialmente necesario para su producción/reproducción. Pero si el nivel de los salarios fuera el resultado distributivo de una lucha social que determina el reparto del excedente económico entre beneficios y salarios, la teoría del valor no sería capaz de tener un carácter determinado ni determinante. A partir de esas ideas, si el conflicto distributivo no está sometido a ley alguna, sino que expresa correlaciones de fuerzas sociales, sus efectos son necesariamente variables. Cada momento histórico establece su solución provisional. La lógica del capital es compatible con diferentes escenarios distributivos.

En cuanto al progreso técnico, tampoco pueden ser interpretados en términos de leyes económicas. En primer lugar, porque no es predecible en un sistema en el que la evolución de la tecnociencia adquiere una autonomización cada vez mayor. Por otra parte, los datos empíricos no avalan la existencia de una tendencia decreciente de la tasa de ganancia por un supuesto aumento de la composición orgánica del capital. Adicionalmente, Castoriadis señala que los efectos económicos del progreso técnico también son indeterminados. Por ejemplo, dado que una mejora técnica significa que

una demanda de mercancías puede ser satisfecha con menos trabajo, siempre existe una cuota potencial de expansión de la demanda que puede absorber la fuerza de trabajo sustituida gracias al progreso técnico (Cardan, 52).

La indeterminación afecta a la imposibilidad de calcular una tasa de explotación y, sobre todo, conlleva la imposibilidad de una medida del valor del capital. Al mismo tiempo que Castoriadis trabajaba en esa dirección, en 1960 Piero Sraffa publicó su obra *Producción de mercancías por medio de mercancías* situando de nuevo la cuestión de la distribución del excedente social en el centro de la teoría económica.

El libro de Sraffa supuso un cuestionamiento crucial de los fundamentos de la economía neoclásica. Pero sus efectos fueron también demoledores respecto a la consistencia de la teoría marxista del valor-trabajo, en la misma línea apuntada y desarrollada por Castoriadis. En particular el trabajo de Sraffa, de raíz ricardiana, puso de manifiesto los efectos que la distribución del excedente entre beneficios y salarios puede tener sobre el valor (3).

Años después, Castoriadis seguirá considerando que la economía política no puede vertebrar un concepto de capital ni un principio económico distributivo ya que ello presupone una imputación rigurosa del producto a los distintos factores y unidades de producción cuando esa idea carece de sentido. Las diferencias de ingresos son el resultado de las situaciones adquiridas y de las relaciones de fuerzas. (Castoriadis, 2018, 101).

Desde el punto de vista de la validez sociológica de la teoría de Marx, la primera cuestión que debe abordarse, según Castoriadis, es una explicación de las razones por las cuales la evolución social desde hace un siglo no ha sido la prevista por el marxismo clásico. La hipótesis de Marx sobre el tipo de polarización social que iba a producir el desarrollo del capitalismo no se ha cumplido. Ha habido ciertamente una asalarización de la sociedad en la medida

en que las antiguas clases pequeñoburguesas han prácticamente desaparecido y se ha producido un gran movimiento migratorio del campo a las ciudades. La población se ha transformado en su inmensa mayoría en población asalariada e integrado laboralmente en empresas. Pero esta asalarización se aparta esencialmente de la imagen clásica de una sociedad evolucionando hacia dos polos, con una inmensa capa homogénea de obreros industriales y una ínfima cumbre de capitalistas. La sociedad se ha transformado, al contrario, en una compleja pirámide social, o mejor dicho en un conjunto complejo de pirámides, a medida que el capitalismo iba desarrollando sus tendencias burocráticas (Cardan, 1970, 151).

Castoriadis considera que la burocratización es la tendencia fundamental del capitalismo occidental de posguerra. Esa burocratización resulta el producto de varios factores. En primer lugar, la concentración del capital y el aumento del tamaño de las empresas que facilita y provoca la creciente separación entre propiedad y gestión. Un segundo gran elemento de burocratización es la extensión de las funciones, el papel y el tamaño del Estado. Esos procesos se ven reforzados por la propia y específica burocratización del movimiento obrero que permite que los sindicatos adopten el modelo capitalista de organización (jerarquía, especialización y división entre dirigentes y ejecutantes) y se conviertan en copartícipes de los acuerdos fordistas para la gestión del Estado social.

Otro de los aspectos más destacados de la interpretación de Castoriadis sobre el capitalismo moderno es el diagnóstico de que su desarrollo ha generado una tendencia a la privatización, los individuos se vuelcan hacia la esfera privada y el consumo, con la consiguiente pérdida de intervención política y social de la población. Esa privatización individualista hace que la sociedad capitalista del consumo de masas sea cada vez más incapaz de construir un sentido individual y colectivo. El único objeto de la

vida humana según los valores dominantes sería el consumo y, especialmente, el aumento del acceso a nuevos artilugios.

El cuestionamiento de la capacidad del marxismo para interpretar el capitalismo contemporáneo estuvo muy presente en "El movimiento revolucionario bajo el capitalismo moderno". Una versión preliminar había sido dada a conocer en el número 12 del *Boletín interieur* de la organización en octubre de 1959, provocando un gran debate en el seno de *Socialisme ou Barbarie*.

Era un ensayo fuertemente polémico que vinculaba las modificaciones esenciales del capitalismo moderno con el final de la capacidad de interpretación revolucionaria del marxismo clásico. Su punto de partida es que el mundo ha cambiado profundamente y que la primera obligación de los revolucionarios no es adaptar una teoría al mundo sino comprender los cambios reales. Cardan/Castoriadis no utiliza paños calientes en su texto. Para los que se niegan a engañarse a sí mismos es evidente que el marxismo clásico ha dejado de existir como sistema vivo de pensamiento y de acción, como pudo serlo a partir de 1848 (Cardan, 1970, 137). No funciona como teoría predictiva pero tampoco es aceptable como filosofía determinista.

El punto crucial que más reacción provoca son las afirmaciones de que el movimiento obrero se ha difuminado en la sociedad contemporánea como sujeto revolucionario. En la nueva concepción que deriva del texto de Castoriadis el proletariado va a perder su posición de protagonista privilegiado del proceso revolucionario que, en lo sucesivo, en el trabajo que desarrollará durante las tres décadas siguientes, solo se va a considerar posible como un proyecto del conjunto de la sociedad, salvo las oligarquías dominantes. Ese debate marca la fractura que alimentará la posterior ruptura entre los partidarios de Castoriadis y los defensores de una cierta ortodoxia, o al menos referencia marxista y obrerista, entre los que se encuentran en ese momento destacados miembros de la organización

como Philippe Guillaume, Albert Masó, Jean François Lyotard o Pierre Souyri.

Castoriadis acabará cuestionando la filosofía marxista de la historia que presenta el advenimiento del socialismo como una necesidad histórica. La publicación del texto "Marxismo y teoría revolucionaria" se produjo en cinco números consecutivos de *Socialisme ou Barbarie*, desde el nº 36 (abril-junio de 1964) hasta el nº 40 y último de la publicación (junio-agosto 1965). Dicho texto fue luego incorporado como primera parte de *La institución imaginaria de la sociedad*. En "Marxismo y teoría revolucionaria" se mostró un cuestionamiento completo del marxismo en cuanto sistema de pensamiento. El marxismo no será más que un sistema de ideas entre otros, pero un sistema de ideas que encarna el mito racionalista y economicista de Occidente, su religión del progreso. Castoriadis descubre en lo imaginario lo que será su fuente de reflexión privilegiada a partir de entonces.

En 1972, en el ya mencionado balance de su trayectoria, señalará que la ruptura con el marxismo no fue el resultado de una crítica exterior sino de un intento fracasado que duró veinte años, desde mediados de los años cuarenta, para desarrollar los conceptos de Marx y adaptarlos a los cambios del mundo contemporáneo. Concluyó que el problema del marxismo no era tal o cual concepción sociológica o aspecto de la teoría económica sino la totalidad de un marco de pensamiento y, lo que subyace en él, una filosofía de la historia. De lo que considerábamos esencial, dice Castoriadis solo nos quedaba el concepto de revolución (Castoriadis, 1976, I, 60). Y ese concepto necesitaba una fundamentación radicalmente distinta de la que ofrecía Marx.

En resumidas cuentas, escribirá en 1989:

"Fue a partir de una reflexión sobre la economía contemporánea, de una crítica inmanente a su economía y su visión de la sociedad, pero no como metafísico, que critique a Marx y me alejé de él [...]. Y fue a partir de una reflexión sobre la historia y

las diversas formas de sociedad que rechacé finalmente su sistema y alcancé la idea de la institución imaginaria de la sociedad [...]” (Castoriadis, 2018, 43).

Los movimientos de los años sesenta

Castoriadis vinculó la privatización, es decir, la retirada de los individuos hacia su esfera privada y el abandono del ámbito público, con la disminución de la participación activa de la población en los conflictos sociales y políticos. Las "masas" tendían a desaparecer como agente activo de la vida política de los países capitalistas avanzados.

Esa perspectiva planteada a comienzos de los años 60 estaba muy influida por la experiencia de la pasividad de la sociedad francesa tanto en el período previo como en el posterior al establecimiento del régimen de De Gaulle. La guerra de independencia de Argelia tuvo lugar entre 1954 y 1962. El régimen gaullista se estableció en 1958.

Afirmará:

"En Francia, una guerra duró ocho años, y se hundió una República, en medio de la apatía general" (Cardan, 1970, 19).

En los años 60 el consenso oficial era que en Francia no pasaba nada importante. Por ello, los acontecimientos de Mayo de 1968 fueron una sacudida inesperada de una potencia descomunal para la sociedad francesa y europea. Se produjo en unos momentos en que la economía crecía a tasas próximas al 7%. y las mejoras sociales seguían implantándose. La Asamblea Nacional había aprobado pocos días antes del estallido de mayo la cuarta semana de vacaciones para los trabajadores.

Castoriadis fue muy consciente de la ambigüedad de Mayo del 68 y de que los movimientos sociales complejos no pueden interpretarse con criterios unilaterales. En lo sustantivo interpretó el movimiento de mayo como una reacción frente a los procesos de privatización y burocratización emprendidos en el capitalismo contemporáneo. De hecho, la revista *Socialisme ou Barbarie* había prestado especial atención

al papel de los nuevos movimientos de la juventud que se venían desarrollando en diversos lugares del mundo desde el comienzo de la década.

Mayo del 68 y los movimientos de los años sesenta mostraron las señales del agotamiento del ciclo de posguerra en la población occidental, especialmente entre la juventud, y la búsqueda de una reconfiguración social con un mayor protagonismo de la ciudadanía y la búsqueda de más autonomía individual. Castoriadis por una parte reconoció que la cuestión de la relación con la institución y el saber estaba contenida en germen en el movimiento, pero también percibió sus contradicciones y dificultades. Destacó lo desconcertante de que los estudiantes, y los jóvenes en general, representaban tanto una intensa capacidad de acción colectiva como una notoria incapacidad de trascender los límites de la irresponsabilidad contemporánea para encaminarse a una creación social y separarse de los esquemas políticos preconcebidos.

Al mismo tiempo, también en el seno de las élites sociales maduraba lentamente la necesidad de un giro radical en el sistema y un amplio replanteamiento de las formas de dominio. Será en los años 70, a partir de la crisis abierta en 1971-1973, crisis del dólar y del petróleo, cuando esos cambios sistémicos se pongan en marcha con unos resultados probablemente más exitosos de lo esperado por las oligarquías dominantes.

En 1988, en el texto "Los movimientos de los años sesenta" (Castoriadis, 1998), contempla el intento de reinterpretar el movimiento de Mayo del 68 como una muestra de la preparación o aceleración del individualismo contemporáneo. Lo considera algo totalmente contradictorio con la naturaleza de los acontecimientos. En particular, polemiza con las interpretaciones de Gilles Lipovsky, Luc Ferry y Alain Renaut. Denuncia las interpretaciones que generan abstracciones donde los sucesos efectivos y las motivaciones directas y latentes de sus protagonistas se diluyen al

servicio de ocurrencias arbitrarias más o menos sugerentes.

El ascenso de la insignificancia

La estanflación de los años 70 señalaba no solo la crisis en que el capitalismo estaba envuelto, sino también el agotamiento de los instrumentos keynesianos que tan buen resultado habían producido en las décadas de la posguerra.

La década de 1970 fue el período en que emergieron fuerzas sociales encaminadas a provocar un gran giro político y social en favor de las élites dominantes, que se produjo efectivamente a lo largo de las décadas siguientes. Al conjunto de prácticas y concepciones desarrolladas para fomentar la desregulación, la remercantilización de bienes públicos o comunes y el desmantelamiento parcial del Estado social, se las ha denominado *neoliberalismo*. En definitiva, se ha producido un intenso proceso de destrucción del marco institucional consolidado en Occidente durante la posguerra y de eliminación de las restricciones al dominio de las oligarquías económicas y políticas. En el texto de 1978 "Transformación social y creación cultural" se anticipa el pesimismo con que Castoriadis contemplará en los años posteriores la evolución de la sociedad occidental hacia el conformismo y la insignificancia. "*¿Puede haber creación de obras en una sociedad que no cree en nada?*" (Castoriadis, 2000). Esa pregunta aborda el abismo humano al que desde el punto de vista cultural conduce potencialmente el desarrollo actual del capitalismo, crecientemente incapaz de promover estructuras sociales de sentido colectivo. Lo único que puede permitir, desde esa perspectiva, una cierta esperanza es la vitalidad residual aún subsistente que, aunque sea de forma espasmódica y asistemática, sigue aflorando en los países occidentales. En Castoriadis hay un punto de partida que es a la vez una señal de llegada.

"La libertad no sólo está amenazada por los regímenes totalitarios y autoritarios. Lo está también, de un modo más oculto, pero

no menos fuerte, por la atrofia del conflicto y la crítica, la expansión de la amnesia y la irrelevancia, la creciente incapacidad para cuestionar el presente y las instituciones existentes, ya sean éstas propiamente políticas o ya bien contengan las concepciones del mundo" ("¿El fin de la filosofía?" [1988], Castoriadis, 1993, 119).

La expresión "ascenso de la insignificancia" en esos términos precisos aparece tardíamente en las reflexiones de Castoriadis, aunque referencias conceptuales similares, y con idénticas connotaciones sobre la crisis de las significaciones sociales imaginarias del mundo contemporáneo, están muy presentes en intervenciones suyas a lo largo de los años 80. El término *insignificancia* aparecerá explícitamente en una entrevista de junio de 1993 con Olivier Morel y se hace célebre al incluirse no sólo en el título de la entrevista sino en el del libro que la contenía al ser publicado en francés en 1996 (Castoriadis, 1998).

Según ha señalado David Ames Curtis (2016) la cuestión de la insignificancia enlaza con los conceptos de privatización e individualismo que expresó Castoriadis en sus trabajos sobre el capitalismo moderno. En una perspectiva más general, Curtis señala que el concepto de insignificancia, en cuanto destrucción del sentido, es una de las figuras a través de las que Castoriadis piensa la barbarie como tendencia de la sociedad contemporánea, en la cual la vieja dicotomía *socialismo o barbarie* se expresaría como tensión entre *autonomía o insignificancia* en los términos del Castoriadis posterior a la ruptura con el marxismo.

Castoriadis percibe en la sociedad contemporánea una "inmensa tendencia social-histórica" hacia la desaparición del conflicto social y político (Castoriadis, 1998, 88). Sería una consecuencia de la crisis de las significaciones imaginarias sociales, que va acompañada de la incapacidad de crear otras nuevas en la dirección de la autonomía. Son numerosas esas "figuras de la barbarie" evocadas al hablar de "una sociedad

a la deriva", de "la crisis de las sociedades occidentales", de "una democracia sin la participación de los ciudadanos" o de "la época del conformismo generalizado" (4). Esta elaboración se produce en el curso de entrevistas, conferencias y artículos dispersos sin que llegara a adoptar la forma de un estudio más completo y elaborado del conjunto del período histórico.

Como manifestaciones del "ascenso de la insignificancia" indica el culto a lo efímero, el presentismo, la mercantilización, el consumismo, la pérdida de capacidad crítica... Vivimos en un "perpetuo presente", una sopa que todo lo homogeniza y aplasta, donde todo se pone al mismo nivel de significación e importancia. El espíritu de la época tiende a la trivialidad (Castoriadis, 2006, 293). Castoriadis desespera, dirá que estamos ante una sociedad de lobbies y de hobbies (Castoriadis, 2006, 220).

Podríamos estar, incluso, afirma, en las puertas de la destrucción del tipo antropológico que la sociedad occidental necesita para subsistir. Castoriadis considera que el régimen oligárquico liberal no podrá funcionar de manera permanente sobre la base del cinismo y el individualismo. Sería una fase de descomposición de aquellos valores de la sociedad occidental que permitían resistir parcialmente al imaginario capitalista.

En resumen,

"la descomposición se aprecia sobre todo en la desaparición de las significaciones, en la evanescencia casi completa de los valores. Y eso supone, a la larga, una amenaza para la supervivencia del mismo sistema" (Castoriadis, 1998, 91).

El capitalismo está creando un individuo adecuado al estado de sus significaciones.

"Está surgiendo un nuevo tipo de individuo definido por la avidez, frustración y conformismo generalizado" (...). "El capitalismo parece haber logrado fabricar al fin el tipo de individuo que le "corresponde": uno perpetuamente distraído y haciendo zapping de un "goce" a otro, sin memoria ni proyecto, listo para responder a todos

los requerimientos de una maquinaria económica que destruye cada vez más la biosfera planetaria para producir ilusiones llamadas mercancías" (Castoriadis, 2018, 105).

La queja de Castoriadis parece adquirir en algunos momentos rasgos melancólicos que me suscitan interrogantes críticos sobre la perspectiva temporal histórica necesaria para poder valorar una efectiva decadencia del conflicto social y político en las sociedades occidentales, que es el aspecto subyacente tanto del concepto de insignificancia como del de privatización individualista.

Daniel Blanchard manifiesta sus dudas ante el poder explicativo del concepto de privatización (Blanchard, 2007). Dicho concepto podría haber cegado durante algún tiempo a Castoriadis respecto a los grandes cambios que se estaban produciendo en esos años. También nos podemos preguntar, de acuerdo con Blanchard, si un mismo concepto sirve para explicar adecuadamente el consumismo y conformismo en dos épocas tan diferentes como fueron la del Estado del Bienestar de los años 60 y la del triunfo del neoliberalismo en los años 80 y 90.

La pregunta que podemos hacernos es si la apelación a la insignificancia constituía un arsenal suficiente para entender el mundo del capitalismo que emerge a partir de los años 80. En todo caso, es un concepto parcialmente ahistórico que se mueve en un nivel de abstracción superior al que se necesita para comprender los cambios históricos concretos que se estaban produciendo en el imaginario capitalista y sus consecuencias sociales y políticas.

Mi valoración sobre la aportación que haya que reconocer al concepto de insignificancia es ambivalente. Aunque considero que en el plano de la evolución histórica del capitalismo refleja un elemento consustancial a la incapacidad constructiva del sistema, me distancia de su utilización cierto ultimatismo inherente a la concepción. Sus rasgos ahistóricos, aunque no niegan la

posibilidad de respuestas colectivas, tienden a dar una consistencia pseudo-antropológica a lo que son riesgos de nuestro futuro si el imaginario capitalista continúa desarrollándose indefinidamente sin una respuesta civilizatoria. Tales dificultades son comunes a la noción precedente de privatización, con la cual está estrechamente interconectada. Desde esta perspectiva puede considerarse que conllevaban debilidades similares. Si se pierden los matices de la vida y se deja de prestar atención a la transformación histórico-social y a la conformación efectiva de los conflictos sociales y políticos que refuerzan o debilitan al capitalismo, el concepto puede devenir en una pura abstracción pesimista existencial.

El giro neoliberal

Castoriadis emprendió a partir de los años 70 un vasto proyecto filosófico de enorme alcance. Se podría pensar, como hace Daniel Blanchard, que la disyuntiva de Castoriadis en esa fase de su trabajo consistía en profundizar en el conjunto de sus ideas filosóficas, o bien realizar un reexamen crítico del mundo y sus cambios a partir de finales de los años 70, y eligió lo primero (Blanchard, 2007, 136). Sin embargo, la realidad es que la dedicación de Castoriadis a la fundamentación ontológica o a las raíces del proyecto democrático en la antigua Grecia no supuso de ningún modo una ruptura radical con su trayectoria anterior. No paso de revolucionario a intelectual pseudo-liberal en una urna de cristal. De hecho, la crítica a los fundamentos del imaginario capitalista y, en particular, la apertura al significado de la crisis ecológica, expresa la continuidad de su trabajo teórico-político que más que moderarse parece ampliarse y radicalizarse.

Castoriadis va a interpretar la contraofensiva de la derecha capitalista que se inicia a finales de los años 70 en el marco intelectual de la insignificancia contemporánea. Ve el giro neoliberal como una mera radicalización de algunas de las tendencias que había desvelado a comienzos de los años

60. No se cuestionará explícitamente la plena vigencia de sus análisis del capitalismo moderno. Aunque las descripciones contenidas en *Capitalismo moderno y revolución* (Cardan, 1970) están fuertemente ancladas en el pasado fordista va a considerar durante los años 80 que los cambios producidos no definen una nueva realidad, sino que manifiestan meramente una continuidad del proceso de destrucción del sentido propia del avance del proyecto de racionalización capitalista. No consideró que se estuviera produciendo un cambio histórico en el capitalismo o, al menos, minusvaloraba el alcance de la oleada reaccionaria en curso (véase, por ejemplo, en la entrevista de 1982 con Michel Tréguer, Castoriadis, 2006).

El centro de sus preocupaciones sigue siendo la burocratización de todas las instancias de la vida colectiva que afectaban a la sociedad contemporánea en su conjunto. En 1989 escribió que los regímenes liberales contemporáneos son sociedades estatistas y condenadas a seguir siéndolo. En ese sentido, la retórica de Thatcher-Reagan no cambiaba nada sustancial ya que el cambio de propiedad formal de algunas grandes empresas no iba a introducir ninguna competencia efectiva. Las estructuras burocráticas de las corporaciones y de la administración permanecen (Castoriadis, 2018, 92). Cuando se ve que la mitad del producto interior bruto corresponde al sector público y que esa situación es irreversible, diez años de Thatcher y Reagan no cambiaron nada esencial, el discurso liberal es una burda farsa destinada a los imbéciles (Castoriadis, 2018, 97). Esas consideraciones le llevaron en algunos momentos a pensar el neoliberalismo como una mera retórica.

No llegará a presentar ningún análisis de conjunto de los cambios históricos que se producen en la sociedad neoliberalizada que emerge en los años 80-90. Tampoco ofrecerá un análisis del giro radical de las élites sociales, que limita inicialmente a referencias sobre la descomposición mental

de las capas dirigentes, un signo más de la insignificancia de la época, a las que sólo se les ocurre buscar herramientas en las antiguallas de Hayek o Friedman.

Respecto a las transformaciones asociadas a la reacción conservadora y el giro neoliberal destacó los elementos comunes con su análisis del capitalismo burocrático fragmentado de los años 60, tendiendo a diluir las singularidades para destacar fundamentalmente los procesos de privatización individualista que expresan la continuidad con sus análisis de veinte años atrás. Es decir, se resistió a abordar el neoliberalismo como una criatura singular del capitalismo, es decir como la apertura de una nueva etapa. La presencia de rasgos burocrático-jerárquicos, ¿es suficiente para seguir pensando las sociedades liberales ricas exclusivamente como manifestaciones de un capitalismo burocrático fragmentado?

Cuando Castoriadis había abordado los cambios de la sociedad capitalista de los años 50 y 60 respecto a la anterior a la guerra mundial, lo hizo analizando las transformaciones producidas, no limitándose a analizar los elementos comunes entre diversas fases del capitalismo. Eso le permitió concentrar su mirada en las modificaciones sustanciales producidas en el papel del Estado y en el funcionamiento regulatorio del capitalismo en una etapa singularizada históricamente. Podía haberse limitado a destacar los aspectos de continuidad entre el capitalismo anterior y el de la posguerra, pero en lugar de eso identificó las singularidades históricas emergentes.

A pesar de estas observaciones críticas cabe señalar que el enfoque de Castoriadis durante esa década le evitó en todo momento caer en algunas de las trampas intelectuales ampliamente difundidas sobre el supuesto antiestatalismo del giro neoliberal. Ese giro no ha cambiado sustancialmente el volumen de los recursos económicos que administra el Estado. La recuperación que hace la ofensiva neoliberal de Thatcher y de Reagan del espíritu antiburocrático y antiestatal de los movimientos de

los años 70 tiene, en ese aspecto, efectivamente, un componente sumamente retórico ya que no va a reducir ni el nivel de burocratización de las sociedades ni el intervencionismo estatal, aunque vaya a cambiar sustancialmente la naturaleza de la intervención. Aun así, podemos pensar que la insistencia en la naturaleza burocrática del capitalismo exigía una explicación mucho más consistente tanto de los cambios como de los elementos persistentes.

Del mismo modo, es inevitable compartir con Castoriadis que la construcción intelectual del neoliberalismo es una impostura que oculta la realidad económica y social del mundo en que vivimos.

"Se pretende olvidar que la economía actual es una economía de oligopolios, no una economía competitiva" (Castoriadis, 2006, 247).

Como hemos visto, en las primeras aproximaciones a la cuestión del neoliberalismo, al pronunciarse sobre los diversos acontecimientos de los años 80, tendió a devaluar sus rasgos históricos específicos. Constituye una curiosa y notable paradoja que un pensador tan vinculado a la historicidad prescindiese de un análisis más completo de lo que estaba ocurriendo, ese abandonarse del capitalismo a sus propios demonios. Así, en los años 80, manifestó una cierta reticencia a abordar el neoliberalismo como proceso histórico concreto de consolidación de un nuevo sentido del mundo, de una forma de dominio de las oligarquías dominantes, de un nuevo papel del Estado y de una ruptura de los pactos sociales fordistas que permitieron el desarrollo del llamado Estado de bienestar. En particular, no resaltó el significado preciso de la emergencia del neoliberalismo como reacción desde el capitalismo contra su propia burocratización y, por otra parte, como un rearme del poder de las oligarquías dominantes que iba a producir su reforzamiento inimaginable años antes con un brutal efecto del crecimiento de la precariedad y de la desigualdad.

Más allá de esas constataciones, lo que hay

que explicar es la fuerza con que los valores neoliberales han dominado el mundo y propiciado un insólito reforzamiento del poder de las oligarquías. La paradoja del neoliberalismo realmente existente es que implica un enorme intervencionismo estatal y la presencia de una intensa determinación política de las elites y de los expertos en un mundo donde, supuestamente, deberían dominar las reglas de la competencia. El éxito del neoliberalismo y su tendencia a mantenerse en el tiempo se mostró de una forma contundente en la continuidad de las políticas de Blair y Clinton con las transformaciones efectuadas por Thatcher y Reagan. En los años 90, una vez que el neoliberalismo se va consolidando y los propios partidos que se siguen considerando "socialdemócratas" se incorporan al consenso neoliberal, Castoriadis empieza a introducir elementos de una reflexión de más alcance sobre los cambios que se estaban produciendo. Además, incorpora en sus intervenciones un conjunto de elementos relacionados con las consecuencias de la mundialización de los mercados, la libertad de movimiento de capitales y los efectos devastadores sobre la desigualdad social. Finalmente, el derrumbamiento del imperio soviético mostró la capacidad del capitalismo neoliberalizado para fagocitar el capitalismo burocrático ruso y del este de Europa.

Será a lo largo de los años 90 cuando Castoriadis vaya modificando su visión. Por ejemplo en 1993, en una entrevista publicada como "Una sociedad a la deriva" (2006) indicará que la contraofensiva llamada "neoliberal" impuso cosas que parecían inconcebibles, desde la reducción de los salarios reales hasta hacer aceptar niveles de desempleo que él, en 1960, no hubiera considerado posibles.

El Castoriadis de los años 90 cada vez es más consciente de que se ha producido un cambio de época. Toda la evolución histórica supone que asistimos a la dominación íntegra del imaginario capitalista con la plena centralidad de la economía y su

expansión ilimitada, así como al vertiginoso consumo asociado al tiempo libre. Esta transformación no expresa sólo una victoria de las capas dominantes, sino que casi toda la población participa en ello. Por otra parte, la ausencia de barreras de contención hace que se intensifique la irracionalidad inherente al sistema (Castoriadis, 2006, 282). En definitiva, describe un estado de la sociedad donde el proyecto capitalista en sus aspectos más escandalosos se ha hecho con la mayor parte del espacio social de una forma que no se podía vislumbrar unas décadas antes.

En un post scriptum de 1995 al texto "El derrumbe de Occidente" señaló que los cambios a escala planetaria exigirían una reconsideración de muchos elementos. (Castoriadis, 1998, 80-82). Asimismo, se pronunció explícitamente en ese sentido en una significativa conferencia dictada en Buenos Aires el 9 de mayo de 1996, donde abordó de forma ordenada los efectos del ascenso neoliberal y la globalización de la economía en sus dimensiones políticas y "antropológicas" ("La crisis actual", Castoriadis, 1996).

También se pronunciará explícitamente sobre la necesidad de emprender un análisis comprensivo de la nueva etapa histórica. Durante una entrevista radiofónica con Alain Veinstein en mayo de 1996, después de la publicación de *El ascenso de la insignificancia*, quinto volumen de *Las encrucijadas del laberinto*, Castoriadis anuncia:

"No he hablado en estos textos de los aspectos económicos, y esto será quizás el tema de un sexto trabajo independiente de esta serie, cuyo título provisional podría ser El giro del capitalismo mundial y sus impactos sociales y políticos" (Citado en la introducción de Enrique Escobar. Castoriadis, 2020b, 23)

Se trata de uno de los muchos proyectos que no pudo culminar.

Algunos meses más tarde, en octubre de 1996, en una exposición sobre la racionalidad del capitalismo, retomará algunas cuestiones relacionadas con los resultados

de sus análisis económicos. Este fue el último texto sobre el que trabajó en agosto de 1997, poco antes de la crisis cardíaca que le llevará al quirófano, a un largo coma y a la muerte en diciembre de 1997 (Castoriadis, 2020b, 23). "La racionalidad del capitalismo" se incluyó en la recopilación póstuma *Figuras de lo pensable*. Allí señala, que el análisis crítico de los acontecimientos se ha vuelto imperioso (Castoriadis, 1999, 66). El giro del capitalismo ha sido posible entre otros factores por la crisis de la izquierda, el debilitamiento de los sindicatos y la experiencia desastrosa de los Estados comunistas. El capitalismo se estaba desprendiendo de parte de los elementos que le habían hecho relativamente soportable y que eran el resultado de una correlación de fuerzas con las clases y grupos sociales subalternos. Sólo las reacciones sociales y políticas habían limitado en el pasado la irracionalidad del capitalismo, consiguiendo mayores salarios, mejores condiciones de trabajo y asegurando servicios públicos.

"El capitalismo se ha quitado de encima los escasos medios de control que ciento cincuenta años de luchas políticas, sociales e ideológicas habían conseguido imponerle" (Castoriadis, 1999, 90).

En definitiva:

"Asistimos al triunfo extremo del imaginario capitalista en sus formas más crudas" (Castoriadis, 1999, 89).

A la hora de realizar un balance de la evolución de las posiciones de Castoriadis sobre el giro neoliberal me parece que durante los años 80 minusvaloró la capacidad de autorreparación de las sociedades en base a sus propias significaciones imaginarias, especialmente la capacidad de las élites dominantes de reinstaurar una dominación más directa. De todo ello parece plenamente consciente en los últimos años de su vida. En este sentido, sus propias concepciones de lo histórico-social hacen mucho más comprensible esta evolución, y la fuerza imaginaria del neoliberalismo, que parte de sus declaraciones o interven-

ciones públicas. Al fin y al cabo, es el mismo Castoriadis el que muestra como la sociedad instituida no tiene otra finalidad última que la conservación de su propia institución imaginaria que, como tal, es arbitraria desde el punto de vista racional. Lo nuevo que emerge en el campo social no necesariamente es una creación positiva desde el punto de vista de la autonomía, también puede ser una recreación o recomposición heterónoma del sentido del imaginario vigente.

En definitiva, el neoliberalismo se puede entender como una nueva criatura histórica del capitalismo capaz de radicalizar algunas de las tendencias que manifestó el de posguerra. Del mismo modo, también puede ser una mutación del mismo, encaminada a provocar una desregulación radical en beneficio de los grupos dominantes de la sociedad. El programa neoliberal no se dirige contra el Estado ni busca su reducción, lo que se ha propuesto es utilizar el Estado al servicio de determinadas lógicas de pseudo-mercado. Busca un Estado fuerte al servicio de otros fines ya que en la lógica neoliberal los mercados oligopolísticos y las rentas de situación en beneficio de ciertas élites se crean y se defienden desde el Estado.

El neoliberalismo ha generado un nuevo sentido común. Simultáneamente ha transformado el orden económico, el papel de las instituciones políticas y el horizonte cultural e intelectual. Se produjo una construcción creativa de valores individualistas aceptados masivamente.

"El neoliberalismo no es sólo destructor de reglas, de instituciones, de derechos, es también productor de cierto tipo de relaciones sociales, de cierta manera de vivir, de ciertas subjetividades" (Laval y Dardot, 2013, 13).

Ciertos valores empresariales se han trasladado al conjunto de la sociedad. La ideología de que los ganadores, por serlo, son los mejores y los perdedores, también por serlo, se lo merecen, ejemplifica unos "valores" que han ido arraigando e imbu-

yendo de amoralidad toda la sociedad contemporánea. Las soluciones del pseudo-mercado son "eficientes" y, por tanto, "justas". Desde el punto de vista político la desconfianza sobre la democracia es consustancial al neoliberalismo que ve en la democratización una amenaza al pseudo-mercado o, lo que es más importante, a la distribución del poder y la riqueza. En este sentido, todo el discurso sobre la degradación política de las democracias oligarquizadas efectuado por Castoriadis sigue siendo de una pertinencia completa.

El neoliberalismo se corresponde con una economía donde es cada vez mayor el poder de las corporaciones oligopolistas. En la visión neoliberal, al rechazar la necesidad de una respuesta a los fallos del mercado se considera que la concentración propia de los mercados oligopolísticos¹ es una consecuencia eficiente de la competencia y de la innovación tecnológica. Por supuesto, sin la menor prueba teórica o empírica. La fe en la superioridad técnica, moral, lógica, histórica de lo privado-empresarial sobre lo público-común ha servido para fundamentar un movimiento global desfiscalizador y liberalizador de los mercados financieros y de capitales.

En conclusión, el mundo neoliberal ha intensificado el dominio de las oligarquías (Vera, 2022). El Estado produce continuamente marcos normativos que crean ventajas para las corporaciones y las empresas de sectores específicos. Los presupuestos públicos alimentan las rentas de las grandes corporaciones a la vez que se reduce a mínimos la tributación tanto mediante políticas impositivas regresivas como por la tolerancia respecto a mecanismos cada vez más sofisticados de elusión y evasión fiscal.

La socialización de los riesgos y la privatización de los beneficios es el secreto de la empresa neoliberal exitosa. Los objetivos declarados de bienestar público son un mero pretexto para la consolidación del poder económico y social de unos pocos.

El imaginario capitalista y la crisis ecosocial

En la obra de Castoriadis el capitalismo es analizado como una institución de la sociedad cuya significación imaginaria central es la expansión ilimitada del control racional -seudocontrol y seudoracional-. Esa significación supone que lo económico se convierte en el valor central y prácticamente único de cualquier sociedad dominada por el capital. El capitalismo no puede existir como tal sin la compulsión a una expansión económica sin límites que es la expresión de su única racionalidad intrínseca. La finalidad es crecer, desarrollar las fuerzas productivas en términos de Marx, sin otro objeto que la propia continuidad de la acumulación en cuanto tal.

En Castoriadis esa racionalidad capitalista supone una significación imaginaria central de la sociedad occidental que se sitúa históricamente en conflicto con su otra significación imaginaria, la de la autonomía individual y colectiva, que alimentaron los movimientos obreros y democráticos.

En el final del siglo XX no podía caber duda de la apoteosis de un capitalismo sin cortapisas y del debilitamiento extremo del proyecto de autonomía. Pero ese triunfo se enfrenta a dos límites radicales. El primero es la capacidad de autorreproducción de una sociedad instituida cada vez menos capaz de crear un sentido colectivo. El segundo se refiere al límite ecológico con el que se enfrenta la economía-mundo.

Al tiempo que se desarrollaba el nuevo orden neoliberal, en las dos últimas décadas de su vida, va siendo creciente la importancia que Castoriadis otorga a la cuestión ecológica. Los textos sobre ecología y política incluidos en el tomo VII de sus *Écrits Politiques* dan la medida de la importancia que el autor de *La institución imaginaria de la sociedad* concedió a la crisis ecosocial (Castoriadis, 2020a).

Castoriadis fue contundente:

"La riqueza capitalista se compró con la ya irreversible y acelerada destrucción de los recursos bioesféricos acumulados durante

tres mil millones de años" (Castoriadis, 1998, 105).

Para él, la cuestión ecológica se convierte en la expresión directa de la crisis del imaginario capitalista del crecimiento económico ilimitado. Así dirá que:

"La ecología es subversiva porque cuestiona el imaginario capitalista que domina el planeta" ("La ecología contra los mercaderes", [1990], Castoriadis, 2006, 265).

La sociedad contemporánea es fundamentalmente imprudente como consecuencia del dominio cada vez más absoluto del imaginario capitalista. Para Castoriadis el ser humano está serrando irreflexivamente la rama donde está sentado, el medio natural del planeta. El capitalismo por su propia naturaleza de expansión de lo económico no puede emprender el camino de la autolimitación.

El proyecto de autonomía sólo puede concebirse en el último Castoriadis en combinación con una respuesta anticapitalista ecológica:

"La inserción del componente ecológico en un proyecto democrático radical es indispensable" ("La fuerza revolucionaria de la ecología" [1992]. Castoriadis, 2006, 275).

Los objetivos de la transformación ecosocial implican emprender el camino hacia una vida más frugal, el control radical de la tecnología y una gestión razonable de los recursos planetarios (Castoriadis, 2018, 106). Nada de eso parece corresponderse, considera Castoriadis, con las aspiraciones más visibles del ser humano contemporáneo dominado por las significaciones imaginarias del mundo tecnocapitalista. En ese sentido, los pueblos, mientras no digan basta, serán cómplices activos de la evolución destructiva emprendida por las oligarquías dominantes.

Castoriadis situó la cuestión de la ecología en el ámbito de la necesidad de una autolimitación por parte de una sociedad autónoma. La cuestión básica es la recuperación de lo que Aristóteles llamaba *phrónesis*. Sólo en una sociedad prudente serán posibles algunos principios simples: 1) no que-

remos una expansión ilimitada e irreflexiva de la producción, queremos una economía que sea el medio y no el fin de la vida humana 2) queremos la expansión libre del saber, pero no ignoramos los peligros que puede suponer esa expansión (Castoriadis, 2006, 267).

Castoriadis murió en 1997. No pudo saber que en las primeras décadas del siglo XXI todos los efectos del imaginario capitalista llevado a su máxima expresión profundizarían brutalmente la crisis civilizatoria en curso (la crisis financiera de 2008, el crecimiento continuo de la desigualdad social, la pandemia mundial, el agravamiento de la crisis climática, la aceleración de la pérdida de biodiversidad, el regreso de la guerra en Europa, la crisis energética...).

Frente a unos problemas de dimensión planetaria, la única respuesta de las oligarquías dominantes es fomentar una ilusión, la confianza irracional en que la técnica y el "mercado" resolverán de alguna manera cualquier problema, porque la máquina socioeconómica del mundo no puede detenerse. Es una charlatanería indecente la que pretende convencer a la gente de que es posible afrontar la actual crisis ecosocial manteniendo los estándares de vida occidentales y sin cambiar el sistema de producción, distribución y consumo.

La crisis ecosocial sólo podrá ser verdaderamente afrontada desde una sociedad que no sitúe lo económico como el valor central. Y esa sociedad ya no sería un capitalismo.

Todo esto debería llegar a ser evidente. Tal vez, solo tal vez, estemos en tiempos más propicios a la comprensión colectiva de la necesidad de una transformación radical de la sociedad.

"No es lo que existe, sino lo que podría y debería existir, lo que necesita de nosotros" (Castoriadis, 2018, 107).

Madrid, 10 de agosto de 2022

Notas

1. En castellano solo existe una edición de Ruedo Ibérico de 1970, *Capitalismo moderno y revolución*, bajo el nombre de Paul Cardan, que incluye la traducción de "Le mouvement révolutionnaire sous le capitalisme moderne", efectuada por Enrique Escobar y Daniel de la Iglesia.
2. Las dos primeras partes de este trabajo, publicadas con el seudónimo de Pierre Chaulieu, aparecieron publicadas en los números 12 y 13 de *Socialisme ou Barbarie*. En ellos presenta una modelización de las tesis de Marx y aborda el llamado problema de la transformación de valores a precios y la problemática de la reducción del trabajo complejo a trabajo simple. Aunque en la segunda entrega se indica que continuará, esa continuación no llegó a publicarse.
3. Una interesante recopilación de textos respecto a la controversia sobre el valor del capital puede leerse en *Teoría del capital y la distribución* (Braun, 1973) con aportaciones de Albero Monza, Joan Robinson, Nicholas Kaldor, Luigi L. Pasinetti, Ronald L. Meek, Paul a. Samuelson, Robert M. Solow, Amit Bhaduri, G.C. Harcourt, Domenico Mario Nuti y Maurice Dobb.
4. Son abundantes los textos y entrevistas en los que se refiere a esta problemática a lo largo de los años 80 y 90. Ver por ejemplo en 1982 "La crisis de las sociedades occidentales" (1998), en 1991 "El derrumbe de Occidente" (1998), en 1989 "La época del conformismo generalizado" (1993) y en 1993 "El ascenso de la insignificancia" (1998) y "Una sociedad a la deriva" (2006).

Referencias bibliográficas

- Blanchard, Daniel (2007); *Crisis de palabras. Notas a partir de Cornelius Castoriadis y Guy Debord*, Madrid, Acuarela & A. Machado.
- Braun, Óscar [editor] (1973); *Teoría del capital y la distribución*, Buenos Aires, Tiempo contemporáneo.
- Cardan, Paul [Castoriadis, Cornelius] (1970), *Capitalismo moderno y revolución*, Paris, Ruedo Ibérico.
- Castoriadis, Cornelius (1976); *La sociedad burocrática. Vol. 1: Las relaciones de producción en Rusia. Vol. 2: La revolución contra la burocracia*, Barcelona, Tusquets.
- Castoriadis, Cornelius (1979); *La experiencia del movimiento obrero. Vol. 1. Cómo luchar. Vol. 2. Proletariado y organización*, Barcelona, Tusquets.
- Castoriadis, Cornelius (1983, 1989); *La institución imaginaria de la sociedad. Vol. 1. Marxismo y teoría revolucionaria. Vol. 2. El imaginario social y la institución*, Barcelona, Tusquets.
- Castoriadis, Cornelius (1993); *El mundo fragmentado*, Montevideo, Editorial Altamira & Nordan Comunidad.
- Castoriadis, Cornelius (1996); "Conferencia pública: la crisis actual", en *Zona Erógena* n° 29, Buenos Aires.
- Castoriadis, Cornelius (1998); *El ascenso de la insignificancia*, Madrid, Ediciones Cátedra.
- Castoriadis, Cornelius (1999); *Figuras de lo pensable*, Madrid, Ediciones Cátedra.
- Castoriadis, Cornelius (2000); *La exigencia revolucionaria*, Madrid, Acuarela Libros.
- Castoriadis, Cornelius (2006); *Una sociedad a la deriva. Entrevistas y debates (1974-1997)*, Buenos Aires, Katz editores.
- Castoriadis, Cornelius (2018); *Hecho y por hacer*, Madrid, Enclave de libros.
- Castoriadis, Cornelius (2020a); *Écologie et politiquesuivi de Correspondances et Compléments. Écrits Politiques 1945-1997*, VII, Paris, Éditions du Sandre.
- Castoriadis, Cornelius (2020b); *Sur la*

dynamique du capitalisme et autres textes suivi de L'imperialisme et la guerre. Écrits Politiques 1945-1997, VIII, Paris, Éditions du Sandre.

Curtis, David Ames (2016); "El tema del avance de la insignificancia en la obra de Cornelius Castoriadis", ponencia presentada el 24 de noviembre de 2016 en el encuentro "El sujeto, la norma y la política" organizado por la Cátedra Interinstitucional Cornelius Castoriadis en San Luis Potosí (México), pendiente de publicación en castellano.

Laval, Christian y Dardot, Pierre ((2013); *La nueva razón del mundo (Ensayo sobre la sociedad neoliberal)*, Barcelona, Gedisa.

Sraffa, Piero (1966); *Producción de mercancía por medio de mercancías. Preludio a una crítica de la Teoría Económica*, Barcelona, Oikos Tau.

Vera, Juan Manuel (2022); *Contra las oligarquías. Ensayos sobre memoria socialista y democracia libertaria*, Toledo, El Perro Malo & Laertes.